Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-veintitres-angelique-xi-1777931/)

Capítulo Veinticuatro: Ameretat I

Año 1991, final de la guerra fría.

25 de Diciembre a las 19:32. Desde el techo del Hotel Nacional, frente a la plaza roja, un solo hombre, envuelto en un abultado abrigo de piel, observa a la lejanía. A través de los binoculares que

sostiene frente a sus ojos, ve como la bandera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es arriada por última vez. Baja los binoculares y los deja a un lado, para luego quitarse el cigarrillo de entre los labios y dejarlo caer frente a él, aplastándolo con su bota. Su rostro indescifrable y sus intenciones inciertas; sus ojos verdes brillando, listos a captar una naciente oportunidad.

Del bolso de viajes a su lado, sacó un teléfono celular y lo encendió. Anotó de memoria el único número que alguna vez sería utilizado en ese teléfono, pulsó el botón de llamada y se lo llevó al oído.

"¿Todo está listo?".

"Todo".

Ante la respuesta del otro lado, miró al cielo nocturno.

"No habrá marcha atrás tras dar el primer paso".

"Lo sé. Lo sabemos".

"¿No tienes miedo?".

"¿Tú sí?".

"Sí, un poco".

"Entonces es el camino correcto".

Sonrió para sí mismo y cerró los ojos, privándose de ver la estrella fugaz que voló por encima de él.

"... empecemos".

. . .

Ese día nació Amere, o al menos eso me contaron. Ameretat es el nombre completo de la agrupación, el cual es el nombre de una deidad en una antigua religión persa. Sus fundadores fueron Kuzma Panov y Redrick Bahramian, aunque esos fueron tan solo los nombres que trascendieron, es un secreto a voces que el grupo inicial era mucho más grande. Al menos veinte personas se reunían en los días previos a la

caída de la URSS, nada más y nada menos que en Moscú, en las cercanías al Kremlin.

Científicos, filósofos, políticos, militares, médicos o escritores. Lo único claro es que ese rejunte de intelectuales ideó las bases de lo que sería el movimiento Ameretat. El origen del nombre es... un poco más comprensible cuando conoces la historia.

Redrick Bahramian fue un ruso de madre rusa y padre iraní, nacido en Volgograd. Poco se sabe de su vida previo a aquel día en Moscú cuando dio la orden de comenzar las operaciones de Amere. Era un miembro de la KGB de poco más de cuarenta años en ese entonces, quien había conjurado en sí mismo una consigna de lo más simple: todo está mal. No le gustaba el mundo occidental, y tampoco el oriental, no le agradaban los creyentes, ni tampoco los ateos, veía con asco a los capitalistas, como a los comunistas. En sus ojos, todo era una mierda, y todos estaban equivocados. Pero él mismo no era un iluminado cuyas ideas serían capaces de crear un mundo perfecto, no, él ni siquiera tenía una doctrina política la cual seguir.

No creía en esas cosas. Redrick pensaba... que la base real, que el punto de inicio verdadero, que el origen de la civilización perfecta, solo podía nacer de la mano del humano original. Decía que las personas habían sido corrompidas por los ideales y las creencias religiosas, y que solo destruyendo el mundo actual podría nacer, de entre sus cenizas, la corriente que elevaría a los hombres a la altura de Dios.

Curiosa palabra, puesto que él mismo no era un creyente férreo. Aun así, en memoria a sus orígenes y las creencias de su propio padre, decidió nombrar a su agrupación con el nombre de una entidad proveniente de la fe de su progenitor.

Según dicen quienes afirman haberlo conocido, la vida de Redrick estaba bañada en secretismo, y se duda incluso de quien afirmaba ser antes de formar Ameretat. No se conocen los nombres de sus padres, ni el de su esposa, y tan solo se sabe el nombre de uno de los varios hijos que se rumorea que tuvo: Viktor, el Ahri.

Kuzma Panov era distinto; transparente

cual cristal. Se sabe prácticamente todo de él, ya que jamás intentó ocultar nada. Ingresó siendo muy joven al Instituto Físico-Técnico Ioffe en San Petesburgo donde, si mal no recuerdo, se especializó en la astrofísica. Aunque no se sabe cómo él y Bahramian se conocieron, sí se sabe que se volvieron amigos, casi hermanos, muchos años antes de la caída de la Unión Soviética. De acuerdo a Kuzma, Redrick era un hombre extremadamente convincente, de buen porte y presencia única; se vio unido a su causa nada más escucharlo hablar.

Kuzma no fue tan solo un engranaje más en la máquina, fue una figura central durante la formación de Amere. Era respetado y admirado a partes iguales por quienes serían sus alumnos, y tan solo aquello le permitiría crear una red de influencia que en tan solo unos cuantos años se extendería por casi todo el estado Soviético. Analizaba con cuidado a sus alumnos y colegas, dilucidando con impecable precisión quienes serían potenciales adherentes a su causa; a la

causa de Redrick. Sabía donde buscar. Jóvenes humanistas que no encontraban consuelo en la propaganda del estado, padres que perdieron a sus hijos en la guerra de Afganistán y ex-militares que vieron tiempo en los gulag tras la Segunda Guerra Mundial, pero también prostitutas, obreros y borrachos en bares. Nadie que pudiese ser realmente convencido, en lo más profundo de su alma, de que la única manera de arreglar este mundo era destruirlo sería descartado. Ni Kuzma ni Redrick buscaban al más fuerte, o al más inteligente o al más rico; ellos buscaban al más leal, a aquel que estaría dispuesto a dar su vida por la causa. Y así, Ameretat creció...

A mediados de los años 80, ya había al menos un agente de Ameretat en cada universidad rusa, sirviendo de *proxies* entre los potenciales nuevos miembros y Kuzma, quien decidiría finalmente quienes serían elegidos para integrar el grupo. Aunque es para mí esto un poco difícil de creer, se dice que ese hombre jamás cometió un error; que nunca hubo un solo Amere que

se arrepintiese de ingresar, y que jamás fue la agrupación descubierta. Los nuevos miembros recibían ayuda financiera, la suficiente para sobrevivir, y soporte de toda clase. Podría haber sido algo complicado de lograr en sus inicios, pero se habría facilitado con el ingreso de hombres y mujeres de todos los estratos sociales y profesiones. En cuanto a las obligaciones que los miembros tenían, eso no me queda claro. Imagino que realizarían tareas de reconocimiento y recolección de información, cada uno desde su pequeño lugar en el mundo. Además, nadie tenía permitido hablar de Ameretat, ni siquiera para reclutar nuevos miembros, todo lo que podían hacer era hacerle llegar la identidad de cualquier candidato a Kuzma, y este se encargaría personalmente de hacer la investigación pertinente.

La segunda mitad de aquella década significó la primera explosión de crecimiento de Ameretat. La disminución de la censura y persecución estatal fue el empujón que muchas voces necesitaron para alzarse, para expresar su descontento

y desesperanza. Para Kuzma, esto no fue menos que un camino abriéndose ante él. Desde escritores y artistas que regresaban al país tras al exilio hasta políticos y militares que veían grano a grano el poderío soviético derrumbarse. No conozco de los ejemplos puntuales, pero sí sé que muchos de los nombres más importantes para la organización se sumaron en esos cortos cinco años, además de cientos y cientos de personas que, aunque menos relevantes, no menos comprometidas. Fue entonces que Kuzma decidió designar, por primera vez desde la creación de Amere, a los miembros de la Mesa Mayor. Serían estas personas, quienes como ya mencioné eran alrededor de veinte, los que acatarían las órdenes directas de Kuzma y se encargarían de comunicarlas a cada eslabón de la cadena. Fueron ellos, además, quienes tuvieron el privilegio de conocer a Redrick.

No fue poca la sorpresa de estos miembros de alta jerarquía cuando entraron a esa sala en el Hotel Nacional y vieron que no era Kuzma quien estaba

sentado a la punta de la larga mesa, sino que era un hombre moreno, de cabello oscuro y ojos verdes, con un rostro sin arrugas y un gesto más sereno que agotado y una curiosa marca de nacimiento en forma de cruz en el lado derecho del cuello; Redrick Bahramian. Detrás de él, de pie, el reconocible Kuzma Panov, con su usual apariencia de serio pero amable hombre de bien, con su chaleco tejido, lentes rectangulares y cabello bien peinado.

Solo una frase se conserva de aquella primera reunión:

"Este hombre aquí es Redrick Bahramian. Él es Ameretat".

No era un secreto, ni para Redrick ni para nadie que conociera bien a Panov, la enorme admiración y hasta devoción que él sentía por el líder de Amere. Para Kuzma Panov, Redrick no era menos que el mesías que había llegado para hacerle entender a la humanidad lo mucho que se había alejado del camino, de aquel camino

que nadie conocía, pero ahí estaba. La palabra de Bahramian era para él casi sagrada y debía seguirse al pie de la letra, aunque el trato entre ellos nunca fue el de un dios con su siervo, sino el de unos colegas inseparables. Suena un poco a contradicción, pero puedo solo creer en lo que aparentemente el mismo Kuzma alguna vez mencionó a sus allegados más cercanos.

¿Cuánto tiempo le tomó a ese selecto grupo de integrantes esparcir su influencia a cada rincón, cada esquina, cada sombra de la nación? No mucho más de un año desde aquella primera reunión. Cual cáncer en etapa avanzada, Amere se expandió por todo el país a una velocidad vertiginosa, y pronto llegó a las altas esferas gubernamentales y, aunque en mucho menor medida, a los países vecinos.

Sin embargo, y aunque su singular premisa pueda indicarlo, Ameretat difería mucho de una secta cualquiera. Sus miembros no era enfermos con el cerebro lavado, incapaces de pensar por sí mismos. No, ni mucho menos. Los Amere eran

personas completamente conscientes, absolutamente racionales en lo concerniente a sus deseos de un mundo mejor. Sus procesos mentales legítimamente los llevaban a concluir en que aquella era la única salida viable, y en base a ello actuaban. Es... aterrador. Solo así uno puede comprender el daño que finalmente acabaron causando. Los Ameres, en particular los miembros destacados, eran personas metódicas y calculadoras que sabían aprovechar en su totalidad cualquier situación o evento que pudiese hacer germinar en el pecho de un hombre la semilla del descontento. Hubo miembros de renombre envueltos en la promulgación de la Glasnot, así como los hubo durante el incidente de Chernóbil. Fue un miembro de Amere el principal promotor de las revueltas en Alma-Ata y fueron también varios Amere los primeros en tener negocios privados en el territorio de la Unión cuando fue permitido. En todos lados, en toda situación, había al menos un Amere. Todo evento era sino una oportunidad para atraer nuevos

miembros. Casi parece mitológico que hayan logrado mantenerse durante tantas décadas en el anonimato con técnicas de reclutamiento tan agresivas. Mérito de Kuzma, supongo.

Así volvemos al inicio de este capítulo. Ese mismo día fue el inicio de las actividades beligerantes de Amere. Beligerantes, claro, si lo entendemos como la preparación de lo que algún día sería su levantamiento armado. Se dice que Redrick se volvió mucho más activo a partir de entonces, no solo formando parte de las actividades de reclutamiento, sino además usando su amplio círculo de influencias para la adquisición de miles y miles de piezas de armamento provenientes de todo el mundo. Creía fuertemente en su propio don de gentes, y aseguraba que cualquier ejército de cualquier nación podía ser fácilmente superado si los suficientes tornillos eran aflojados. Viéndolo en retrospectiva, no estaba tan equivocado.

Los siguientes años de la agrupación fueron muy fructíferos. Miles y miles de

nuevos miembros, toneladas de material militar adquiridas y aseguradas con sumo cuidado. La red de Ameretat habría sido, de no haber sido esta un absoluto secreto cuidadosamente guardado, la envidia de cualquier otra agrupación clandestina. A través de Kuzma se sabe que Redrick solía mirar por la ventana desde esa misma habitación en el Hotel Nacional, sonriendo para sí mismo, deliberando cuándo sería el momento propicio para atacar. Aún con la fraternal relación entre ambos, Redrick nunca reveló a Kuzma quienes eran exactamente esos importantes contactos en el gobierno que le permitían acercarse y captar con relativa facilidad a interesados entre los más altos estratos sociales; en sus propias palabras, era por la seguridad de todo el grupo.

Casi treinta años pasaron hasta que un ya anciano Redrick decidió que el momento de actuar había llegado. No se sabe si fue la inestabilidad política global o el creciente miedo a una guerra nuclear, pero algo lo convenció de que finalmente la segunda fase de su plan debía ser puesta

en marcha, cerca del año 2019. Si me lo preguntas a mí, te diré que la respuesta es mucho más sencilla y humana: a Redrick no le quedaba mucho tiempo de vida. Alguien con aspiraciones y sueños tan magnánimos debía ser seguramente alguien muy orgulloso, y no querría morir antes de ver su sueño manifestándose en la realidad.

Redrick Bahramain murió de causas naturales en el año 2023. No fue capaz de ver el mundo que anhelaba, pero sí pudo ver los cimientos de la sociedad ceder ante el poder de Ameretat; ante su poder. No dejó un sucesor directo, aunque eso no convierte a Amere en una organización acéfala. El poder pasó a las manos de... algo así como un concejo de líderes regionales. Uno por cada continente o región de importancia. Solo conozco a Viktor, quien es el líder de la región concerniente a Europa occidental. Sé que hay líderes específicos para Europa oriental, África, Oriente medio, el este y el oeste de Rusia, China, Asia oriental, Estados Unidos, Canadá, México y

América Central, Sudamérica norte, Sudamérica sur, y seguramente varios más destinados a zonas vitales o países de gran importancia.

Kuzma aun vive, y goza de buena salud... al menos eso fue lo último que supe de él. Los líderes regionales le rogaron que tomase el mando tras la muerte de Redrick, pero se negó. Para él, Redrick mismo era Ameretat, así que nadie podría ocupar su lugar como el jefe supremo de la organización. En su lugar, tomó el papel de ser uno más en la discusión cada vez que los líderes se reúnen. Yo... pude verlo algunas veces. Con lo mucho que adoraba a su padre, no es sorpresa que mostrase un interés especial en Viktor, y este último se refería al viejo Kuzma como un miembro más de su familia. Incluso lo saludé y estreché su mano. Hablé con él, me preguntó de mi vida... Kuzma... odio decirlo, pero no es un mal hombre. Pero no es eso de lo que quiero hablar.

Esta fue solo una corta introducción a lo que es y representa Amere.

Es estúpido, es infantil. Es un sinsentido, y por sobre todas las cosas va en contra del más básico sentido común.

Entonces, me lo pregunto... ¿cómo? ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Cómo pudo llegar tan lejos? No planeo escribir un ensayo sobre por qué pienso que la propia masa que le da forma a Amere es una anomalía carente de razón de ser, pero... pero no lo entiendo. Tal vez alguien ahí fuera sea capaz de encontrar el por qué, pero yo no puedo.

Pero, mira tras la ventana. Países enteros reducidos a recuerdos... y todo por el deseo de un hombre.

¿Era esto lo que Redrick Bahramian quería?

Diciembre, 2024

"Alez, por fin. ¿Te dieron tus cosas?".

"Casi todas...".

Dije revisando mi 92, la cual no lucía ni un rayón de más según como estaba cuando me la habíain quitado.

"¿Dónde está mi rifle?".

"¿Rifle?".

"Un CZ-805. Era el que usaba cuando me capturaron".

"Hm... no tenías un rifle cuando te llevaron al calabozo. Los muchachos deben habérselo quedado".

"¿Qué muchachos?".

"Los mismos que te capturaron, obviamente. Olvídate del arma, te conseguiré otra. No vamos a pasar revista entre los miles de miembros en el área para encontrar un fusil. Tampoco nos queda tiempo, salimos en tres horas".

No objeté. Tampoco tenía ningún cariño especial por ese rifle. Distinto hubiera sido el caso si me hubieran quitado mi pistola.

"Están preparando el helicóptero en el techo. Saldremos de aquí, haremos una parada en Novo Mesto para reabastecer combustible y atender unas cuestiones, y luego partiremos hacia Grenoble. Habrá otra parada en el camino para repostar, pero esa será rápida ".

No me interesaba demasiado lo que oía, así que seguía concentrado en asegurarme de que mi arma predilecta estaba en perfecto estado. Una vez convencido, me la guardé entre las ropas y miré por la ventana mientras Viktor hablaba.

Estaba en un salón de clases como cualquiera, cuyos interiores habían sido alterados para servir de dormitorio. Los cuatro miembros de la guardia personal del Ahri (Laurent, Rico, Flavio y yo) compartíamos el mismo, lo cual había creado un ambiente un tanto incómodo la noche anterior. Dormir junto a mis torturadores fue... casi no pude dormir. Eran eso de las siete de la mañana y estaba soleado. En palabras del Ahri, un hermoso

día para volar.

"¿Cómo están tus heridas?".

"No son gran cosa".

"¿Duelen?".

Oí el rechinar de una de las camas y volteé para encontrármelo sentado en la que estaba frente a mí.

"¿Para qué vamos a Francia?".

"¿Te importa?".

"¿Queda algo en Francia?".

"No mucho, algunas ciudades y pueblos. Los informantes de varias comunas reportaron que hay mucho movimiento últimamente. Caravanas enteras de vehículos con gente armada dentro, algunas aeronaves, rutas cerradas... y no es obra de los nuestros, así que me hago una idea de lo que está pasando".

"Apátridas".

"Claro que no. No tienen la cohesión para orquestar cosas así de grandes. Los

apátridas no son mucho más que saqueadores mejor armados".

"¿Entonces?".

"Una resistencia".

"¿Cómo?".

Lo vi buscar el bolsillo de su chaqueta y sacar dos caramelos de miel. Me ofreció uno, pero lo rechacé, así que se metió los dos a la boca antes de continuar.

"La vida abriéndose paso. Sobrevivientes de diferentes zonas viajando de un lado al otro, juntándose, formando alianzas... supongo que han tenido el tiempo suficiente para formar un grupo organizado sin que lo notáramos".

"Es difícil pensar que algo así podría haber pasado sin que Amere se diese cuenta".

"No tenemos una red tan grande como puedes pensar. Si tomamos una ciudad, la destruimos y luego nos vamos, nada queda atrás para hacerse cargo de los

supervivientes. Solo tenemos las comunas, y es fácil evitarlas si tienes cuidado".

"¿Qué harán?".

"Qué 'haremos', dirás".

"...".

"Volveré a Francia y aplastaré esa resistencia. Va a tomar un tiempo, aunque espero que no demasiado. Una resistencia, como si no tuviera ya muchos problemas... Amere no va a dejar de expandirse por esto, pero seguro va a ralentizar nuestro avance".

"¿Qué sabes de ellos?".

"Casi nada. Por eso paramos en Novo Mesto. Tengo que hablar con algunas personas que tienen información, y otras que me darán consejos sobre cómo actuar. Tendré también que dejar los lugares más alejados a cargo de alguien más. Mierda, todavía no decidí a quienes. Pero...".

Se estiró sobre la cama y de un solo movimiento se puso de pie.

"No es algo con lo que tú debas preocupar tu cabecita".

"Mi arma...".

"Sí, te buscaré algo cuando tenga tiempo. Puede esperar hasta Grenoble. Créeme que no necesitarás tirar un tiro hasta que lleguemos allá".

"Pero...".

"Sin peros. Te quiero en el techo en dos horas".

Como si la superficial calidez que mostró antes jamás hubiese existido, salió del cuarto sin dedicarme ni un vistazo. Miré por la ventana, nada interesante yacía del otro lado.

. . .

Alguna vez vi un UH-60 volando, cuando en el ejército, pero nunca tuve la suerte de subirme a uno. Ni siquiera había estado tan cerca de uno con sus tres motores encendidos como aquella vez. No

es exagerado cuando digo que si no mantenía una postura firme, el propio viento generado por las palas al girar podría haberme hecho caer al suelo sentado. Me resultaba gracioso que al Ahri, siendo bastante más pequeño que yo, tal viento no parecía afectarle. Caminaba con total naturalidad debajo de ese gigantesco ventilador, acercándose a la aeronave con paso tranquilo. No podría haberlo escuchado ni aunque me gritase, así que me hizo señas con la mano de que era momento de subir al helicóptero.

Cuando la puerta deslizante se cerró detrás de mí, me encontré con un interior que parecía haber sido... al menos ligeramente modificado a la preferencia del Ahri. El interior estaba muy bien distribuido y solo habían seis asientos. Me senté en uno de ellos y miré alrededor. Allí estaban Rico, Laurent, Flavio y el Ahri, nadie más. Ninguno parecía prestarme demasiada atención, hasta que Rico me indico gestualmente que abrochase el cinturón.

Aun dentro del helicóptero, el ruido era

muy alto. Nuevamente por indicación de Rico tomé los auriculares cercanos a mi asiento y me los coloqué.

"Me escuchas?".

Asentí a Rico, quien chasqueó la lengua.

"Habla, imbécil".

Tomé el micrófono y lo acerqué a mi boca.

"Te escucho".

"Bien. ¿Primera vez en helicóptero?".

"No. Pero...".

"Estarás acostumbrado a volar como ganado".

Intervino nada menos que el Ahri, sin dejar de espiar por la ventanilla junto a él.

"Este helicóptero es mío. Estarás volando en él más frecuentemente de lo

que crees. Acostúmbrate".

Dijo algunas palabras más, aunque no iban dirigidas a mí, sino a los pilotos. Hice silencio. Me apoyé contra la estructura del helicóptero y... volví a mirar por la ventana, mientras este despegaba.

. . .

No tiene caso hablar de la parada en Novo Mesto. Al menos, no ahora. Me pasé casi todo el tiempo parado junto al helicóptero, de todas formas. Esperando a que el Ahri regresase. Luego de eso, el encuentro con Kuzma... pero eso ya lo detallaré después, quizás.

Quiero centrarme más en lo ocurrido cuando llegamos a Grenoble.

La imagen que se presentó ante mi cuando bajé del UH-60 no fue menos que dantesca.

Descendimos directamente en el aeropuerto de la ciudad. No por ser el sitio más apropiado logísticamente hablando,

sino porque el lugar entero era ahora una especie de base central de Amere en la región. Era la primera vez que veía algo así. Aviones de ataque, cuerpos de artillería, tropas entrenando, era, a todas luces, una base militar.

Pasmado de pie mientras las palas dejaban de girar sobre mí, viendo el espectáculo a mi alrededor, no vi al Ahri pasar a mi lado, ni al resto de la guardia bajando. Solo la palmada de Flavio en la espalda me hizo espabilar.

"Alez".

Giré a verlo como quien se encuentra a un conocido por la calle.

"No te quedes atrás. No vamos a esperarte".

No había animosidad en su voz, sino una particular frialdad; tan solo estaba estableciendo un hecho, sin hacer ningún tipo de juicio de valores. Me veía ya como

uno más del equipo, y no quería que el Ahri tuviese que voltearse a llamarme. Eran un gesto mecánico, un gesto necesario. No sé si me sentía tranquilo al ya ser visto como uno más, o aterrado por ese mismo hecho.

Entendí que para el Ahri viajar en helicóptero no era muy diferente a tomar un taxi. Nos hizo entrar a un cuarto en particular dentro del aeropuerto, que en tiempos previos habría sido usado como la oficina de alguna agencia de viajes, pero en ese momento era una sala de reuniones preparada especialmente para la visita del Ahri. Entramos, aún con nuestras mochilas y valijas, y nos encontramos con algunos miembros de la organización de rango presumiblemente alto aunque, a juzgar por sus reacciones, ninguno le llegaba a los talones a mi nuevo jefe.

"Quiero la versión corta, todavía no he comido nada".

Dijo él, sentándose a la punta de la larga

mesa en el centro de la habitación. Yo seguí el ejemplo de Flavio y me quedé parado en las cercanías, viendo alrededor. No había nada colgado en las paredes, pero sí muchos clavos que supongo anteriormente habrían sostenido imágenes concernientes a la mencionada agencia de viajes. Pensé que, si no se habían tomado la molestia de retirarlos, habría sido porque la sala habría sido reacondicionada con prisas. Luego algunos muebles, también vacíos y, a la otra punta de la mesa, un proyector detallando un mapa de Francia sobre una pizarra blanca. Eran varios los hombres desconocidos que se ubicaban de aquel mismo lado, pero uno solo destacaba. Uno de apariencia frágil y avejentada, con una cicatriz que le corría del lado derecho del mentón al cuello y unos ojos casi blancos. Vestía un uniforme militar sin insignias... lo cual se me hizo raro, ridículo e innecesario. Saludó al Ahri... y luego me miró.

"Señor, ese...".

"Nuevo miembro".

"¿Nuestro?".

"Mío".

"Entonces...".

"Guardia personal, nada que te incumba. ¿Podemos seguir?".

"... sí, señor".

Me quitó la vista de encima, pero no sin antes leerme con la mirada.

Esa desconfianza gratuita me provocó cierta tranquilidad; al menos no estaba del lado de unos idiotas que aceptaban todo lo que su líder les decía. Había duda, y la duda siempre era la cuna del entendimiento verdadero.

...

¿Dónde escuché yo esas palabras...?

"Sé que ya fue informado, a grandes rasgos, de la situación, así que seré breve. Lo que inicialmente eran tan solo revueltas menores, se convirtieron en una revuelta

formal".

"¿En dónde?".

"Toda la región. Recibimos informes a lo largo de todo el territorio francés que hablan de un acelerado crecimiento de una resistencia nacionalista. No son veinte o treinta chiflados que buscan su libertad, sino cientos o miles de individuos organizándose para retomar el control del país. Me temo... que aunque suene muy barbárico ponerlo en estos términos, solo así puedo expresarlo. Las ciudades fueron dejadas con demasiados civiles aún capaces de combatir. Quieren dar pelea".

"¿No pasó esto también en Portugal? Debería ser fácil de solucionar".

"Esto no es como Portugal o el oeste de Austria, señor".

Mis brazos, cruzados sobre mi pecho, se tensaron en contra de mi voluntad. La vista de Flavio se posó sobre mí, y yo hice mi mejor esfuerzo para mantenerme inexpresivo.

"Sabemos que la resistencia se ha estado comunicando de punta a punta del territorio utilizando equipos de VHF".

"Pero...".

"Pero no son tontos. Todas sus comunicaciones están cifradas, y no hemos podido seguirles la pista a pesar de haber estado siguiendo sus pasos por días. Con toda seguridad es un cifrado inventado por ellos mismos".

"¿Qué han hecho hasta ahora?".

"Concluimos en que esta resistencia era organizada y merecía nuestra atención hace no más de una semana. Desde entonces han asaltado una base temporal en Blois y algunos puestos de avanzada en varias partes del territorio. Anterior a eso, registramos otro par de ataques que fácilmente podrían ser atribuidos a esta resistencia".

"¿Bajas?".

"En las docenas".

"Ah, mierda...".

El Ahri dejó escapar un silbido de sorpresa y admiración, y yo casi hago lo mismo. Yo mismo había sido testigo de la fuerza de Amere. El que un grupo de resistencia civil hubiese logrado causar tales daños... me provocaba no menos que admiración.

"Ahora mismo hay al menos cinco patrullas aéreas dando vueltas alrededor del distrito de Lyon en búsqueda de actividad hostil, además de muchos grupos de búsqueda terrestre. Queremos que, al menos esta porción del territorio, sea segura para nosotros y nuestras actividades. Dejarnos ser desplazados por el enemigo sería-".

"Que todas las patrullas terrestres regresen ahora mismo".

El comando del Ahri nos hizo voltear a verlo a todos los presentes.

"...¿señor?".

"Lo dicho".

"... claro, ahora mismo".

Sin preguntar motivos, el casi anciano le hizo un ademán a uno de los soldados parado cerca de él, él cual salió de la habitación a toda prisa.

"... señor, puedo...".

"¿De dónde eres?".

El sujeto sin insignias en su uniforme hizo una expresión de confusión. El Ahri, por su parte, se puso de pie, sacó un caramelo de su bolsillo derecho y se lo metió a la boca.

"¿Dónde naciste?".

Aún intentando seguir el hilo de pensamiento de mi jefe, el hombre cuya sombra se formaba en la proyección del mapa respondió.

"Berlín, señor".

"Mhm. ¿Y tú?".

El señalado fue uno de los soldados cercanos.

"¡A-ah! R-Roma, señor".

"Por supuesto. Alez".

El escuchar mi nombre se sintió como si arrojasen agua helada en mi espalda.

"¿Dónde naciste?".

"Yo... Viena".

"Así que... nadie aquí nació en Lyon. ¿Olvidé preguntarle a alguien?".

Nadie dijo una sola palabra, el silencio reinó en la habitación por algunos segundos.

"Tú... no recuerdo tu nombre".

"Rost, señor".

"Tu nombre, no tu apellido".

El hombre trago saliva antes de seguir.

"Luther".

"Luther. No dudo del trabajo de inteligencia que habrás hecho al llegar aquí, ni dudo de la predisposición de los soldados de Ameretat por dedicar el total de sus vidas a la causa, pero hay algo que no me deja tranquilo. No nos enfrentamos contra soldados crecidos en la otra punta del país los cuales son enviados aquí a defender el territorio, Luther. Tus hombres ahí fuera serán recibidos por hombres y mujeres nacidos y crecidos en estas tierras. Personas que han pasado sus vidas enteras caminando estos pastos, criados en las mismas calles por las cuales tus soldados patrullan sin tener más conocimiento previo que aquello que vieron en un mapa. Los-".

"¡Señor!".

La firme y tranquila pero imponente voz del Ahri fue interrumpida por un portazo

y por la voz de aquel soldado que anteriormente había salido del cuarto. Este mismo soldado palideció al notar que había interrumpido al Ahri, pero ese hombre al que ahora llamaba jefe tan solo sonrió.

"Habla, soldado".

"¡S-sí! ¡Señor, perdimos contacto con dos de las patrullas terrestres cerca de Annecy! ¡No hay respuesta alguna!".

"Uh, qué oportuno...".

El Ahri concluyó, mordiendo su caramelo a la vez que le arrojaba una sonrisa al mismo oficial que se encontraba boquiabierto viendo alternadamente al agitado soldado y al mapa a su lado.

"Revisa tu estrategia, Luther. No quiero más bajas innecesarias".

"S-señor-".

"Debemos ser más precavidos. No son tan solo vecinos con un puñado de armas

intentando defender lo poco que les queda; son una resistencia armada dispuesta a hacernos frente. Trátalos con el mismo cuidado con el que tratarías a un ejército convencional... sino es que un poco más. ¿Todo claro?".

"... todo claro, señor. Espere buenas noticias".

Tal vez al ver que el Ahri no estaba realmente regañándolo sino efectivamente aconsejándolo en virtud de una mejor futura estrategia, Luther se relajó y soltó esas palabras con notoria convicción.

El Ahri asintió con una sonrisa.

. . .

"¿Qué opinas, Alez?".

Se nos asignó a cada uno una habitación individual, y el Ahri hizo una visita a la mía antes de que incluso terminase de acomodar los pocos muebles a mi gusto; en base a lo que había escuchado del Ahri,

íbamos a estar ahí un buen puñado de meses.

"¿Qué opino de qué?"

Dije apoyándome junto a la única ventana del cuarto para encender un cigarrillo. Laurent conseguía buenos cigarrillos, no sé de dónde.

"De lo que pasó ahí atrás. Si te soy franco, no sé si sobreestimar a la resistencia podría jugarnos en contra. Tal vez sí sean solo un puñado de civiles desesperados queriendo morir por algo, y darles importancia de más nos haría gastar recursos que podríamos usar en otras áreas más... problemáticas".

"¿Por qué importa lo que yo opine?".

Podía abordar su pregunta desde muchos frentes, pero lo que más me llamaba la atención era que viniese a mí en busca de una opinión.

"Los muchachos en mi guardia personal no están ahí solo para defenderme, Alez. Y, ¿no vas a invitarme un cigarrillo? ¿A mí, a tu jefe?".

Su tono informal y hasta amistoso era tranquilizador, pero me asqueaba. No éramos amigos. Nunca seríamos amigos. Le alcancé un cigarrillo, y él se lo guardó en el bolsillo sin hacer ni una mueca.

"Gracias, pero no fumo".

Quise golpearlo. Seguro intentaba ser gracioso o... no sé, nunca entendí a ese hombre del todo.

"¿Para qué más estamos?".

"Para hacerme ver cosas que yo podría estar pasando por alto, claro. Todos vienen de lugares diferentes, y eso hace que todos tengan puntos de vista e ideas diferentes, así que de vez en cuando me gusta escuchar las opiniones de mis chicos...".

"Entiendo...".

"Entonces, dime, ¿Qué opinas?".

"Hm...".

El humo brotando de mis pulmones oscureció mi vista algunos momentos.

"No estás sobreestimándolos. De acuerdo a la información que circulaba cuando aún estaba en el ejército, los franceses tenían la tasa de deserción más baja. En otras palabras, es raro encontrar ahí fuera un apátrida que sea francés. Existen, pero son minoría".

"Hm, interesante. ¿Qué significa eso?".

"Que esos soldados que quedaron perdidos combate tras combate, y aquellos que aún querían seguir combatiendo cuando el país cayó, todos ellos debieron de haber ido a parar a algún lado. No es una locura pensar que un buen número de quienes conforman la resistencia son ex soldados. Particularmente en Lyon pude ver con mis propios ojos a muchos

hombres que amaban a su país siendo dejados de lado, perdidos en el fuego. No estás sobreestimándolos, pero tampoco es lo correcto tratarlos como un ejército convencional".

A mitad de mi monólogo, el Ahri desechó ese gesto de despreocupación que ostentaba siempre y dejó entrever en su rostro un dejo de genuina sorpresa, como la de quien ve un corredor pasar de ir en último puesto a ganar la carrera.

"Ajá... ¿Cómo debería tratarlos?".

"Te metiste a la casa de un hombre para robarle sus cosas. Tú tienes compañeros, pero el hombre está armado hasta los dientes y conoce la casa al milímetro. ¿Cómo acabarías con él?".

Tardó cerca de cinco segundos, pero poco a poco el Ahri esbozó una amplia sonrisa antes de aplaudir burlonamente, dando cortos pasos hacia atrás, asintiendo con la cabeza sin quitarme los ojos de

encima.

"Maravilloso. ¡En serio, maravilloso! Lo entiendo, ahora lo entiendo. Gracias, Alez, te dejo en paz. Nos veremos en la cena, si es que tienes hambre".

'Mierda, estaba justo ahí y no lo vi...' dijo mientras se alejaba, cerrando la puerta y dejándome solo en aquella habitación, que años atrás habría sido alguna oficina, o algo así.

Miré hacia abajo, y me quedaba la mitad de mi cigarrillo.

Miré por la ventana al cielo, y habrán sido ya cerca de las seis de la tarde.

Miré hacia la plataforma de aquel aeropuerto devenido en base militar, y vi un camión dentro del cual se subía hombre tras hombre armado, partiendo hacia algún punto de muerte que escapaba de mi conocimiento.

Ya... ya era también yo uno de ellos.

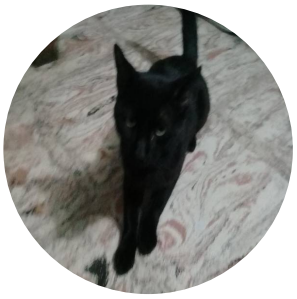
March 25, 2026, 12:40 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

/EN/DASHBOARD/CHAPTER/1848078/LIKE/#LIKED-BUTTON-1848078)

To be continued...
new chapter every 30 days.

Meet the author



(/en/u/hazo/)

Hazo (/en/u/hazo/)

A big fan of angels.

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

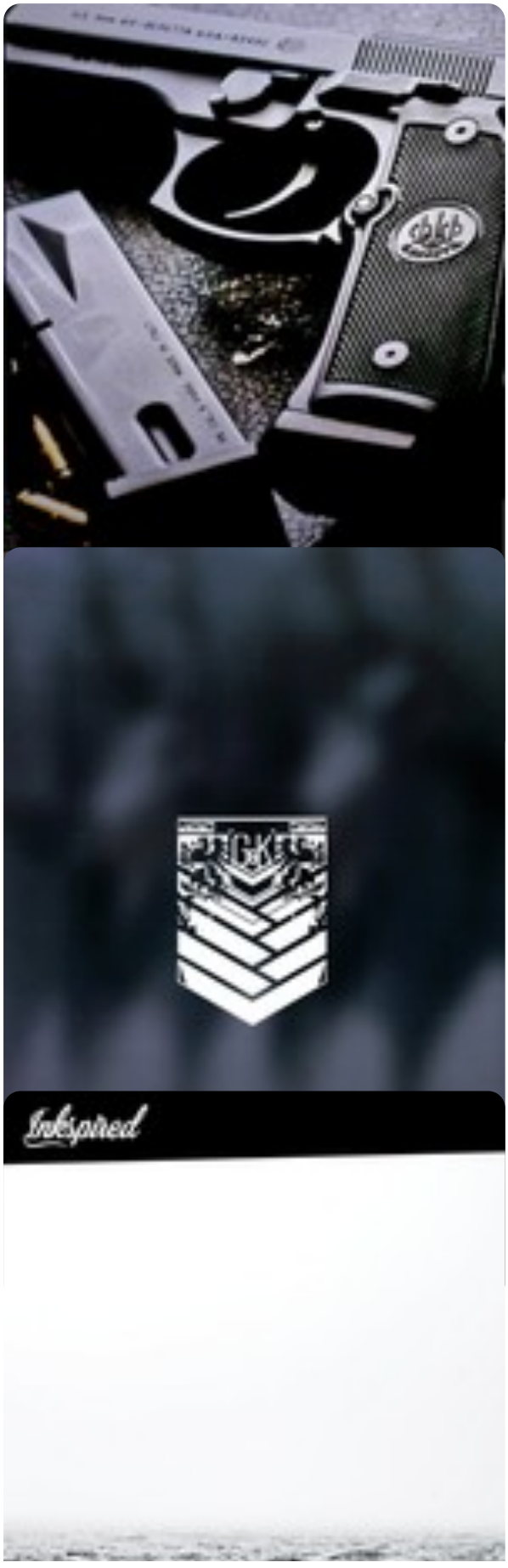
1000 characters left

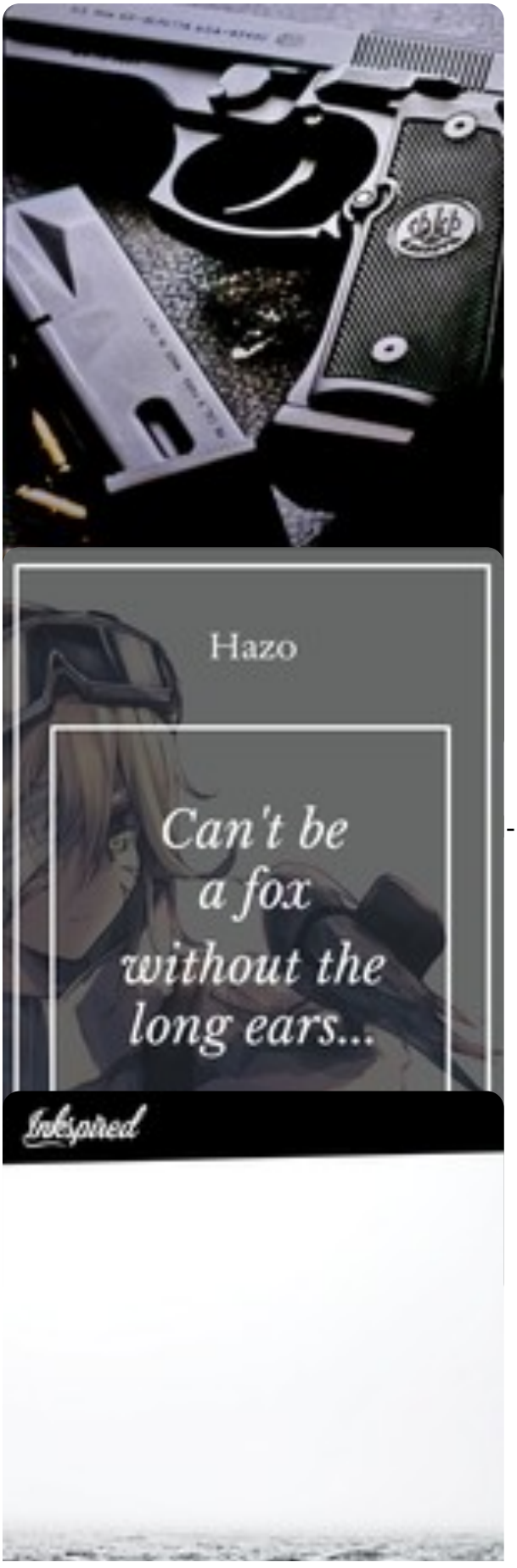
Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

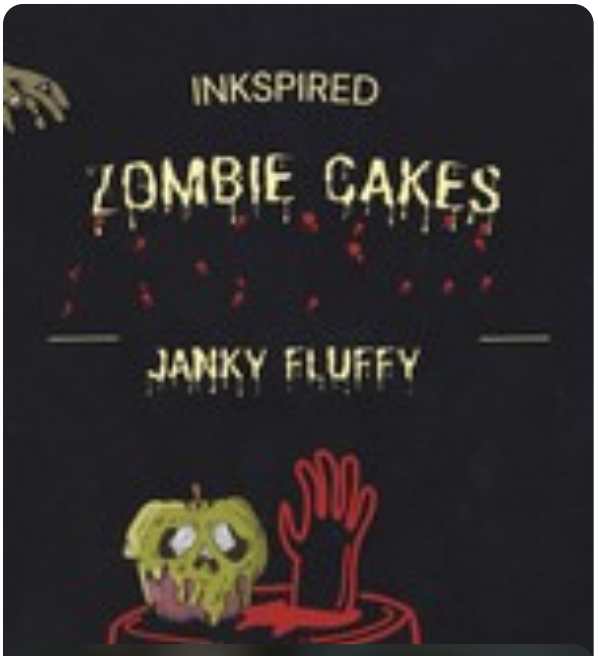
Related stories

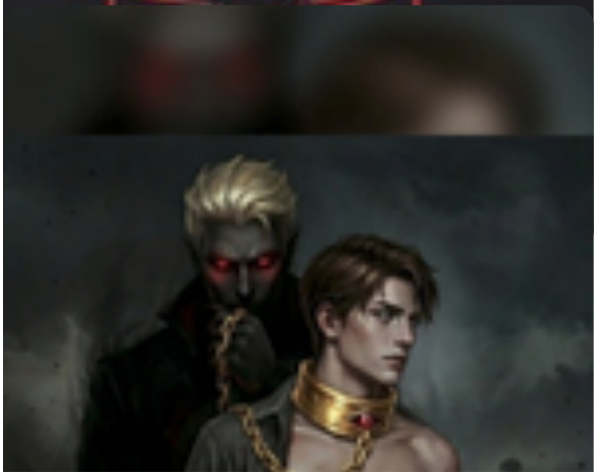




Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories





(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)

(https://www.linkedin.com/company/inkspired)

(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)

(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)